

Cuentos para educar

Dirigido a niños y niñas de entre 6 y 12 años
para promover los valores en el deporte



Autores:

Clara Redondo (Un bicho raro)
Chema Gómez de Lora (Shadowball)
Esperanza Fabregat (Las saltacombas)
Raquel Míguez (Soy un niño)

Ilustraciones:

Beatriz Barbero-Gil Vicente

Coordinan:

Pedro Rascón
Fernando Martín
Paco Montañés
Pablo Gortázar

Edita:

CEAPA
Puerta del Sol, 4 6º A
28013 Madrid

Primera edición:

Diciembre 2009

Depósito Legal:

M-XXXX-2009

Maquetación:

Diseño Chacón

Imprime:

ROELMA, S.L.L.

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA

Pedro Rascón Macías, Fernando Martín Martínez, José Pascual Molinero Casinos, José Antonio Puerta Fernández, Sara Inés Vega Núñez, Petra Ángeles Palacios Cuesta, José Luis Pazos Jiménez, Antonio López Martín, Valle Vallano Bueno, Encarnación Salvador Muñoz, Manuel González Erenca, Jesús Antonio Fernández Corrales, Adelmá Méndez Henríquez, Juan Antonio Vilches Vázquez, Jesús M^º Sánchez Herrero, M^º Belén García Rodríguez, Manuela Ocaña Martín, Nuria Buscató Cancho, Francisco Montañés Pamplona y Jesús Salido Navarro

CEAPA ha sido declarada entidad de Utilidad Pública el 25 de Julio de 1995

Cuentos para educar

Dirigido a niños y niñas
de entre 6 y 12 años
para promover los valores
en el deporte



Índice

Introducción.....	7
Las saltacombas.....	15
Sadowball	35
Un bicho raro	53
Soy un niño	75



El deporte es una actividad que nos entretiene, nos emociona y nos hace sentir parte de un colectivo, pero sobre todo el deporte nos educa.

Por ello, como en otros ámbitos de la vida social, en el deporte se deben desarrollar y promover actitudes y comportamientos que refuercen el respeto a la dignidad de la persona y a la diversidad humana. Es decir, resulta esencial que nuestros hijos e hijas en la práctica deportiva, además de competir, participar, disfrutar, divertirse, emocionarse y construir recuerdos compartidos, fomenten valores tales como la tolerancia, la integración, el compañerismo, etc.

El objetivo de esta publicación es aportar un instrumento a los padres y madres para trabajar con sus hijos de entre 6 y 12 años la promoción de estos valores en la práctica deportiva.

Los niños y niñas aprenden a través del juego. Por eso hemos escogido el lenguaje lúdico y mágico de los cuentos como un instrumento valioso para enseñar valores. Además, a través de su lectura, el cuento es un instrumento idóneo que reúne a padres y niños en torno a una misma actividad y, por ello, es un vehículo excelente para educar.

En esta publicación mostramos cuatro cuentos donde diversos personajes infantiles viven situaciones relacionadas con valores imprescindibles vinculados a una buena experiencia deportiva; la tolerancia, la integración, la coeducación y la colaboración.

En el cuento titulado "Soy un niño", su protagonista Neo sufre las consecuencias de ser distinto por provenir de otra cultura y sólo su apelación a su condición universal de niño ayuda a que los adultos e iguales de su entorno se den cuenta del absurdo de ese rechazo y sean capaces de percatarse de la riqueza que esconde lo diferente.

En el relato "Las saltacombas" dos amigas se ven obligadas a competir entre ellas influidas por la presión de uno de los padres, pero su voluntad de compartir les ayuda a superar esa dificultad y demostrar que en el deporte la colaboración debe estar por encima de los resultados.

En el cuento titulado "Un bicho raro" Guillermo experimenta la discriminación en función del género y esto le ayuda a recapacitar sobre su comportamiento en el pasado y a ser más consciente de lo importante que es promocionar la coeducación.

En "Shadowball" un equipo de chavales "diferentes" crean un deporte alternativo a los deportes más populares donde pueden desarrollar mejor sus competencias, demostrando que la práctica deportiva debe dar respuesta a todos, integrando igualmente a las personas con minusvalías.

Con el objetivo de facilitar su comprensión, os proponemos una serie de preguntas genéricas que podéis formular a vuestros hijos e hijas en cada cuento y que os pueden ayudar a dialogar sobre los valores y a reflexionar sobre sus contenidos;

- ◆ ¿Qué valores aparecen en el cuento? (la integración en el cuento de "Shadowball"; la coeducación en "Soy un bicho raro"; la cooperación en "Las saltacombas"; y la tolerancia en el cuento "Soy un niño")
- ◆ ¿Qué consecuencias tienen estos valores en la vida de los personajes del cuento? (por ejemplo qué le ocurre a Guillermo al llegar a un país donde el fútbol es sólo un deporte de chicas en el cuento "Soy un bicho raro"; o cómo se siente Julia cuando su padre le presiona para que se presente ella sola al concurso en "Las saltacombas")

- ◆ ¿Cómo resuelve el personaje el conflicto que ocurre en el cuento? (por ejemplo qué hacen Marta y Julia para poder competir juntas en el cuento de Las Saltacombas"; o cómo resuelve Neo la situación cuando le discriminan en "Soy un niño")

Estos cuentos han sido escritos por cuentistas de prestigio e ilustrados por una dibujante especializada en infancia. Esperamos que los disfrutéis y que os puedan ayudar a que vuestro hijo o hija tenga una relación con la práctica deportiva que sea más tolerante y gratificante.



Las saltacombas

Esperanza Fabregat

Marta y Julia son las saltacombas. Todos las llaman así porque van siempre saltando a la comba, sujetando cada una de un extremo de la cuerda, y así pasean por el patio, van y vuelven del colegio, ven la tele y, cuando no hay una madre para regañarlas, meriendan sin dejar de saltar, con la mano que les queda libre. Pero a punto estuvieron de dejar de ser tan amigas.



Un día, volviendo del cole, Marta se paró de golpe y Julia casi se fue de bruces contra el suelo. En el cristal de un coche, cogido con el limpiaparabrisas, había un cartel que decía:

GRAN CAMPEONATO MUNICIPAL DE COMBA

Y luego, con letra más pequeña, explicaba que podían presentarse participantes de cualquier edad y que habría dos premios: a la originalidad y a la resistencia.

—¿Qué es resistencia, Julia? —preguntó Marta.

—¿Qué es municipal? —contestó Julia.

—¿Qué es original? —dijeron a coro.

Y las dos se echaron a reír. Siguieron saltando hasta la esquina donde se separaban siempre, se dieron un beso para despedirse y Julia sacó su cuerda para ir hasta casa y preguntarle a su padre qué era eso de resistencia.

—Pues —le dijo él después de leer el papel— es un campeonato en el que gana el que más tiempo aguante saltando. ¡Y déjalo ya, que le vas a dar a la lámpara!

Marta, mientras tanto, había llegado a su casa y le preguntó a su madre qué era municipal.

—Pues es —dijo ella después de oír las explicaciones de la niña— un campeonato para todo el municipio, para toda la ciudad.

La mamá de Marta se puso muy contenta y le prometió que el día de la competición le haría unas coletas muy tirantes y le pondría lazos para que estuviera más guapa. El papá de Julia le dijo que qué bien, que le haría un plan de entrenamiento para que fuera la mejor, la que más resistiera. Para ganar.

Por la noche, después de cenar, Julia se puso a dar saltos en el salón, para entrenar, pero subió la vecina a decir que se le movían las lámparas de su casa y que así no había quién viese el concurso de palabras de la tele. Julia se fue a dormir para levantarse temprano y poder entrenar antes de ir al colegio.

Al día siguiente, en el patio, Julia cogió su comba, la puso doble para que fuera más corta y empezó a dar saltos. Marta se acercó para saltar con ella pero Julia le dijo que no, que mejor entrenaban por separado.

—Dice papá que el campeonato hay que ganarlo y que, si entreno más que tú, quedaré la primera.



Y Marta arrugó mucho la frente porque no entendía lo que quería decir su amiga. Julia le repitió las palabras de su padre pero Marta seguía sin comprender. Como llevaba cada una su comba, las cuerdas se enredaban al cruzarse y las niñas no podían hablar tranquilas. Al final se separaron y siguieron dando vueltas por el patio en dirección contraria.

En la hora de comedor, Marta le preguntó a la profesora qué quería decir originalidad.

—Pues algo es original —le dijo rascándose la cabeza— cuando nadie más lo hace. Si todos visten de verde y tú te pones una camisa azul, entonces eres original.

Marta se quedó un ratito pensando y después se fue hasta la mesa donde comía Julia y le dejó una nota:

“Ya sé qué es original. Ya sé cómo vamos a ganar el campeonato.”

De camino a casa, saltando cada una con su comba y poniendo cuidado en que no se enredasen las cuerdas, Marta le contó a Julia qué significaba originalidad y le explicó su plan.

—Nadie, seguro que nadie, sabe saltar en pareja con una cuerda.

—¿Y nos dejarán presentarnos juntas? —preguntó Julia.

—Claro. ¡Podemos ir como las de la tele, vestidas iguales!

—Oye —Julia se detuvo en seco—, pero no puede enterarse nadie.

—¿Por qué? ¿Por si nos copian?

—No, Marta. Porque si mi padre se entera se enfadará. Que dice que tengo que quedar la primera.

Marta dijo que sí con la cabeza y siguió saltando un par de pasos por delante de ella, para que las cuerdas no se enredasen.

Estuvieron toda la semana haciendo planes a escondidas. Julia entrenaba durante horas: en la calle, en casa, durante la cena; Marta a ratitos: mientras merendaba, viendo la tele, en el patio. Y cuando se juntaban en el cole y nadie las veía, saltaban juntas y decidían qué ropa se iban a poner, cómo saludarían con la mano libre, de qué color llevarían los lazos y, sobre todo, cómo lo harían para que el papá de Marta no pudiera impedirlo.

—¿Y no sería más fácil decirle la verdad? —
dijo Marta una mañana en el recreo.

—Es que está empeñado en que gane el campeonato.

—Pues vaya patata. Si lo ganamos las dos juntas seguro que se pone contento.

—Si ganamos... —Julia dejó la frase sin terminar.

El resto del recreo, Marta habló del color de los lazos que se pondría y Julia se quedó callada, pensando en su padre.

Llegó el sábado, el día de campeonato. Julia se levantó temprano para prepararse, desayunó poquito, que no le cabía nada de tan nerviosa que estaba, y se vistió como había planeado con Marta. Después, fue al baño y se hizo dos coletas muy altas, sacó del cajón los lazos que tenía preparados y sonrió delante del espejo. Cuando llegó al polideportivo, de la mano de su padre, se cruzó con su amiga, que llevaba dos coletas muy tirantes, la misma ropa que ella y lazos del mismo color. Se sentaron en las gradas, separadas, a esperar su turno.

—Ya sabes —le dijo su padre a Julia—. Tienes que aguantar más que ninguno.

—Sí, papá —contestó Julia sin mirar.

—No levantes la vista de los pies y no dejes que se enrede la cuerda.

—No, papá —Por el rabillo del ojo, Julia miraba a Marta, dos filas más atrás.

—Y, sobre todo, no te acerques a ningún otro participante porque seguro que buscan pisar tu cuerda o distraerte para que te equivoques.

—Ay, papá, para.

Los jueces dijeron uno a uno los nombres de todos los participantes y un montón de niños, siete adultos y hasta tres abuelos saltaron a la pista con sus combas en la mano.

Julia y Marta se miraron, bajaron las escaleras hasta la pista una delante de otra y, al llegar, se pusieron juntas, sacaron la comba larga y así, cogiendo una de cada lado, empezaron a saltar por la pista, poniendo cuidado en no chocarse con ningún otro participante. Julia no se atrevía a mirar a las gradas por si su padre estaba enfadado pero saludaba todo el rato con la mano libre.

Marta sí miraba. Y sonreía al pasar por delante de su madre.

Poco a poco se fueron eliminando concursantes hasta que solo quedaron en la pista un niño muy alto, una mamá muy bajita y ellas dos. Pero entonces Marta tropezó con la cuerda, se le enredó el pie y se cayó de bruces contra el suelo, arrastrando a Julia con ella. La mamá bajita se paró a ayudarlas y todo el público empezó a aplaudir al niño alto que había quedado saltando solo en la pista.

Desde el suelo, Julia vio a su padre que levantaba los brazos, los dejaba caer de golpe y gritaba: «¡NO!».

Marta pudo ver a su madre, en pie, que le preguntaba, moviendo mucho los labios para que la entendiera desde la pista, si estaba bien. Y la niña le dijo que sí con la cabeza.

Un juez se acercó entonces a las niñas y les pidió que se sentasen, que iba a empezar la entrega de trofeos. Y allí, en primera fila, con el resto de participantes, Julia y Marta se sentaron cabizbajas.

—Primer premio a la resistencia —dijo el juez— a Pedro Saltón.

Y todo el público se puso en pie para aplaudir al niño alto, menos el papá de Julia.

—Primer premio a la originalidad —dijo el juez—
para Julia y Marta Saltacombas.

Y todo el público se puso en pie para aplaudir. Ellas no se lo podían creer, daban saltos y se abrazaban todo el rato. Como solo tenían preparado premio para un participante, Julia se quedó el diploma y Marta la medalla. Al volver hacia su sitio, Julia vio a su padre, rojo de vergüenza, que sonreía y decía que sí con la cabeza. Después el juez dijo:

—Y premio especial del jurado al compañerismo y el espíritu deportivo para Laura Combera.



Y todos se pusieron en pie para aplaudir a la mamá bajita. Todos, hasta el padre de Julia. Al salir, las niñas se fueron a celebrarlo con sus padres, todos juntos, y el papá de Julia prometió que, el año siguiente, aprendería a saltar y se presentaría con ellas en un trío saltacombas.



Shadowball

Chema Gómez de Lora





Si la pequeña aldea de Blancolimón se comparara con un albaricoque, el pueblo grande de Manzanazul sería una sandía.

Todos los deportes divertidos se practicaban en Manzanazul: saltos de trampolín y waterpolo en su enorme piscina cubierta; fútbol en el campo gigantesco de hierba, cars en una pista de pruebas con semáforos, jockey, tirolina pirenaica...

Blancolimón solo contaba con una canasta torcida y una portería sin larguero en el patio de una casa enclavada. Los 5 niños de esa aldea formaban un equipo sin suplentes llamado "Los pistachos": Manu, Nacho, Julieta, Violeta y Ocho Ojos.

38 Sadowball

¿Cómo podían competir con los chicos de Manzanazul teniendo ese campo de entrenamiento patatero? Los Pistachos eran famosos en la región por no haber ganado un solo partido en ninguno de los deportes. Pero se tomaban con buen humor las derrotas: 12-0 en fútbol contra los "Nueces negras", 63-3 en baloncesto contra los "Cacahuetes", últimos en relevos de natación a dos minutos de los penúltimos. El truco estaba en mirar a Ocho Ojos: se reía, ponía cara como de mandril, como de gato bizco, como de no sé qué, y aparecían las ganas de seguir jugando alegremente.

Las cosas se pusieron feas cuando el alcalde de Manzanazul anunció en un bando: "Este año cada equipo escogerá tres competiciones.

Si no gana ningún partido no
asistirá a la fiesta del garbanzo".
¡Qué pánico! Esa fiesta era
divertidísima: cada equipo
retaba a otro delante de los
adultos. Si triunfabas te caía una
lluvia de lentejas y si perdías la
tormenta era de garbanzos.



Manu tuvo que llamar a los suyos para cambiar de estrategia. Se reunieron dispuestos a reírse como siempre. Pero el capitán estaba serio:

—Propongo que participemos en fútbol, natación y lanzamiento de jabalina. Es lo que mejor se nos da.

—Genial, no sé lo que es la jabalina, pero me atrae —dijo Julieta.

—He diseñado un plan—intervino de nuevo Manu—. Tú, Nacho, ya no serás defensa en la silla de ruedas, sino portero. De rodillas pararás muchos balones con tus larguísimos brazos. Y Ocho Ojos, que corra por

la banda y que se ponga una o dos gafas encima de las otras para no lanzar el balón a mil kilómetros del área. Sugiero que Violeta aprenda a nadar sin manguitos, ya tiene doce años. Y tú, Julieta eres buenísima en todos los deportes, pero pareces más vaga que tu tío Luis el charlatán: busca un palo largo parecido a una jabalina y entrena.

—¿Y si fichamos a un crack? —preguntó Violeta.

—Imposible, en Blancolimón no podemos pagarnos ni las bocinas de las bicis.

Once jornadas después los pistachos habían logrado un pobre empate a dos en un partido de fútbol contra un equipo de acatarrados.

—Alcalde, ¿eso vale? ¿Nos libramos de la expulsión?

—Ni hablar, se siente. Vuestro equipo es un desastre —respondió cruel el alcalde tocándose el botón de su redonda panza—. Solo queda una jornada, lo veo muy chungo.

Manu perdió la alegría y el sentido del humor. Comenzó a regañar a sus jugadores con rabia y malos modos. Prohibió a Ocho Ojos sus muecas de mandril y el equipo se vino abajo.

—Yo me borro. Esto ya no es nada divertido. Nos estresas —explicó Nacho.

—¿Cómo que os estreso? —preguntó Manu—. ¿Qué significa esa palabra?

—No lo sé, pero es como yo me siento—dijo el chico de la silla de ruedas.

—Nosotros también tenemos estrés y nos marchamos—reconocieron a la vez Julieta, Violeta y Ocho Ojos.

Los cuatro pistachos volvieron a su patio de Blancolimón. Mataban el tiempo lanzando la pelota al triste y torcido tablero de baloncesto. Así pasaban las horas, en silencio, buscando un remedio. De pronto, una noche, cuando se encendió la luz de la farola, Nacho se dijo:

—¿Y si pruebo a colar la sombra y no el balón? Quizás consiga más canastas.

Increíble... ¡Magia!... la pelota no entraba ni una vez, pero su sombra acertaba sin parar. Qué comodidad: dirigía la bola tratando de hacerlo un poco mal y... guay... sombra dentro.

—¡Viva el mundo! ¡Acabo de inventar un deporte! Se llamará shadowball— gritó entusiasmado Nacho.



Ocho Ojos, con sus gafas nocturnas, Julieta y Violeta probaron de inmediato el nuevo deporte. Cuatro o cinco ensayos, y la canasta con joroba se tragaba la sombra de la pelota como si fuera una redonda croqueta de jamón. Llamaron a Manu y le contaron su plan secreto para participar en la fiesta del garbanzo. El líder de los Pistachos lo aceptó al instante.

Solo quedaba un obstáculo: vencer el último partido de fútbol contra los Panchitos para que el alcalde les dejara ir a la fiesta. Menos mal: Carolina, la capitana del rival, convenció a sus compañeros para dejarse ganar porque estaba enamoradísima de Manu.

El sábadu 12 de mayo todos los habitantes de la comarca frutera llenaban el pabellón acristalado de Manzanazul. Llegó el turno de los Pistachos y las manos del público se prepararon cargadas de garbanos cocidos.



Con gesto socarrón el alcalde dijo:

—¿A quién retáis vosotros, pistachitos? Me temo que la lluvia de almortas va a ser tan grande que os convertiréis en la carne del cocido, ja, ja, ja.

Muy serio, Manu arrebató el micrófono al alcalde y exclamó:

—Retamos a los Caçahuetes.

El griterío no se hizo esperar. La multitud no podía creer lo que oía.

—Pero sí ellos son los mejores. Os ganaron 20 a uno en waterpolo. Y casi se os ahoga vuestra porter...

Nacho interrumpió al alcalde:

—¡Apaguen las luces! Dejen un solo foco sobre esa canasta. El partido será a shadowball.

Explicaron el extraño deporte y los Cacahuetes aceptaron la propuesta. Ocho Ojos inició los lanzamientos: 7 canastas de 10 tiros; Violeta acertó otras 7 sombras de balón. Fernando, el Cacahuetero grandullón solo

50

Sapowball

pudo meter 5 y su hermano Cristino, 3. Llegó el turno de Manu que se puso nervioso y acertó un pobre tiro. La cacahuetera Josefina aprovechó el bajón de los Pistachos y adelantó a su equipo con 9 perfectas sombras dentro del aro.

¡Qué emocionante! Los garbanzos se derretían en las manos sudadas de los espectadores. Resultado parcial: Cacahuetes, 16; Pistachos: 15.

—Vamos, Julieta, has ensayado muchas noches, no seas perezosa como tu tío—exigió Manu—. Es tu turno.

No estuvo nada mal: Julieta encegó 7. Pero como Gaby introdujo nueve para el equipo contrario y Blanca Luz, otros 6, si en la última intervención Nacho no encegó 10, los pistachos no ganarían.

—Multipliquen la luz del foco—pidió Nacho con la voz temblona—. Voy a demostrar que el pez gordo no siempre se zampa al chico.

Al muchacho le sudaban las manos. Acertó los tres primeros tiros. En el cuarto la sombra dio en el aro y casi no entra, uf, qué nervios; quinto, sexto y séptimo sin problema: 7 de 7.

—¡Pistachos, Pistachos!—retumbaba el pabellón.

Nacho respiró hondo, cerró los ojos unos segundos. Cuando los abrió, lanzó dos veces la pelota casi sin mirar: sus sombras se colaron como una estrella fugaz en la noche. Solo quedaba un tiro. El público apartó los garbanzos y buscó lentejas. Pero un movimiento inesperado de una de las ruedas de su silla le hizo perder su posición y el balón de Nacho proyectó la sombra sobre la cabeza del alcalde y no dentro de la canasta: 31 iguales, empate final. Unos segundos de silencio y el pueblo inundó el pabellón de aplausos. Pistachos y Cacahuètes se abrazaron felices y las legumbres se guardaron para un guiso gigante que diera de comer a todos los niños y padres de Manzanazul y Blancolimón.



Un bicho raro

Clara Redondo





Guillermo (Willy para los amigos) era un niño de nueve años que un buen día tuvo que irse a vivir a un país muy muy lejano. Tanto, que sus padres y él perdieron la cuenta de los kilómetros que tuvieron que hacer en avión para llegar hasta allí. Cuando Willy pisó el aeropuerto de Esrilandia (así se llamaba este país tan lejano), tuvo el presentimiento de que algo grande le iba a pasar allí. Y cuando se tiene un presentimiento, lo mejor es cerrar los ojos y dejarse llevar por él.

Willy era un niño afortunado. Tenía unos padres que le querían mucho (esto suele ocurrir), comida suficiente todos los días y... por si fuera poco, era bueno jugando al fútbol. Hábil con el balón, rápido como una culebrilla y donde ponía el ojo, ponía el balón. Esto quiere decir, en el idioma del fútbol, que metía muchos goles.

Cuando se instalaron en la casa nueva, lo primero que hizo Willy fue sacar sus cuatro pares de zapatillas de deporte, abrir el armario y colocarlas por colores en una fila. El fútbol era para él lo más importante. En su colegio disfrutaba jugando con sus amigos y de mayor quería ser futbolista.



Sus padres le contaron que Esriandía era un país muy diferente al suyo. Idioma y comida diferente... Y le dijeron también que tendría nuevos amigos. Al llegar al colegio, descubrió que las clases se impartían en salitas abiertas donde corría el aire; y es que siempre hacía buen tiempo y no necesitaban puertas que protegieran del frío. Eso le encantó. Y también le gustó ver un campo de fútbol de hierba ahí al ladito de la clase; una hierba verde que daban ganas de salir corriendo con el balón entre los pies y jugar cuatro partidos seguidos.

El idioma esriandés era un problema, sí, pero sus padres le habían dicho que al principio tendría que comunicarse por señas y usar el poquito

inglés que había aprendido. Así que, cuando ya llevaba allí una semana, se presentó delante de su profesora de gimnasia. Fue fácil decirle por señas que quería apuntarse a fútbol; solo tuvo que señalarse el pie y dar una patada a un balón imaginario. La profesora se sorprendió, pero con el gesto del dedo pulgar hacia arriba, le dijo en inglés (menos mal que Willy se sabía las horas y los días de la semana) que esa misma tarde había entrenamiento a las cinco en el campo de fútbol.

Allí todos los niños se iban a comer a sus casas a las dos de la tarde y ya no volvían a clase hasta el día siguiente. Todos menos los que entrenaban al fútbol, claro. Willy salió entusiasmado del colegio,

pegando botes y contando a sus padres la nueva noticia. Al llegar a casa, lo primero que hizo fue abrir el armario y escoger las zapatillas rojas: las de la buena suerte.

Durante la comida, sus padres tenían la costumbre de ver la tele, así que la encendieron por primera vez desde que llegaron allí. Aunque no entendía nada de lo que decían, a Willy le gustaba escuchar a personas chapurrear en un idioma en el que se pronunciaban un montón de enes.

Cuando llegó la sección de deportes, Willy se quedó muy atento mirando, pero allí no apareció ningún futbolista famoso. Las famosas parecían ser las futbolistas mujeres, a las que los niños pedían autógrafos

a la salida del entrenamiento. Sobre todo a una (Nintia o Clintia o algo así se llamaba), a la que le habían dado un premio deportivo muy importante, y a quien los periodistas perseguían para hacerle fotos con su trofeo en la mano. «Qué raro es este país», se dijo, pero no le dio más vueltas al asunto. Tenía otro más importante en qué pensar: su primer entrenamiento.

Cuando llegó con su padre al campo de fútbol, creyó que se había confundido de hora. Allí solo había niñas. Ningún niño. ¿No se habría enterado bien de la hora? Pensó que esas chicas estarían preparándose para hacer gimnasia o atletismo o baile. Pero... ¿en el campo de hierba?

Era todo muy raro. Entonces, las chicas empezaron a dar toques al balón, y Willy se quedó embozado mirándolas, escondido detrás de su padre. Era increíble cómo manejaban el balón: se habían puesto en la portería, y no paraban de hacer un montón de toques seguidos sin que el balón cayera al suelo. Se fijó en una de ellas: ocho toques con la cabeza, ocho con el pie, ocho con la cabeza, ocho con el pie. Y cuando la soltó al aire... bum, una chilena que entró por la escuadra sin rechistar. No podía creer lo que estaba viendo: chicas jugando fenomenal al fútbol. En su país, las chicas no jugaban al fútbol, solo los chicos... O eso era lo que él creía. A empujoncitos, su padre le acercó al campo, y él se dejaba empujar como si fuera una marioneta, una marioneta con

zapatillas rojas que habían crecido hasta convertirse en dos enormes barcazas que se veían a la legua. Y cuando puso un pie en el campo, se hizo el silencio y todas las chicas se le quedaron mirando y se pusieron a cuchichear entre ellas. Aquello no era como se lo había imaginado. Nada más empezar el entrenamiento, se dio cuenta de que ni mucho menos era el mejor jugador del



grupo. Esas chicas eran muy pero que muy buenas, y hacían regates que él ni de lejos era capaz de hacer. Además, como se conocían entre ellas, se pasaban el balón con mucha habilidad y se hacían bromas las unas a las otras. Cada vez que Willy tocaba el balón (por casualidad), siempre venía alguna chica y se lo quitaba de los pies. Le parecía que ellas se reían de él. Su padre desde fuera del campo le hacía un montón de señas para que se pusiera a jugar, señales de ánimo que a Willy se le escurrían por los bolsillos del pantalón. ¿Pero es que no se daban cuenta de que él existía?

Cuando llegó a casa, se metió directamente en su habitación y se tumbó en la cama, mirando sin mirar el techo. No entendía por qué le estaba

pasando eso a él, que era uno de los mejores jugadores de su antiguo colegio. Esirlandia se había vuelto loca y a él le daba tanta rabia todo eso, que decidió dejar el equipo. Se acordó entonces de sus amigos y de la foto que le dieron el último día de colegio: una foto grande con todos los de su clase y con sus firmas por detrás. Se levantó a cogerla, se volvió a tumbar y empezó a pasar el dedo por cada uno. Adrián, el que hace pelotillas de moco y las usa de proyectil. Pablo, el que se lo sabe todo sobre minerales. Juan, su mejor amigo. Paula, la que toca el violonchelo. Y así hasta que llegó a Marina. Allí se quedó parado.

En ese momento, entró su padre en la habitación.

—Qué pasa, Willy —le preguntó, y se sentó al borde de la cama.

—Nada. Estoy mirando esta foto.

—¿Echas de menos a tus amigos?

—Sí, claro, pero es que... me acabo de acordar de Marina —dijo Willy metido en sus pensamientos y sin mucha gana de darle conversación a su padre.

—¿Marina? ¿No es la chica de tu clase que el año pasado se apuntó a fútbol?

—Sí, sí. Bueno, papá, que me tengo que poner a estudiar.

—Bien, bien, pero estoy en el salón por si quieres algo, ¿vale?

Quería estar solo. Acordarse de Marina hizo que todas las piezas del puzzle empezaran a encajar. Nunca se había vuelto a acordar de cuando ella se metió en el equipo de fútbol del colegio. Duró poco, o él casi no se dio cuenta, porque nadie le hizo mucho caso en los seis o siete entrenamientos que aguantó apuntada al equipo. También ellos la miraron sorprendidos y se hicieron unas risitas cuando la vieron llegar al campo. Se decían cosas al oído y se reían cada vez que Marina perdía un balón. Lo mismo que le había pasado a él hoy. En su país, pocas chicas

jugaban al fútbol y aquí era lo contrario. Menudo lío. Volvió a acordarse de aquellos entrenamientos y de cómo un buen día Marina desapareció.

Nadie preguntó por ella ni la echaron de menos.

Willy se revolvió en la cama, inquieto y enfadado con él mismo porque ya no podía hacer nada.

Cuando se sentaron a cenar, les dijo a sus padres que no iba a volver a jugar al fútbol. Menos mal que su padre le quitó la idea de la cabeza:

—No puedes tirar la toalla tan pronto, Willy. No se trata de ser el mejor, se trata de pasártelo bien. ¿No te parece? Les tienes que dar una

oportunidad a las chicas para que te conozcan y ya verás como todo sale bien. Hace un rato te acordabas de Marina. No puedes dejar que te pase como a ella, que se quedó con las ganas de jugar.

El recuerdo de Marina (y lo pesadito que se puso su padre) hizo que Willy siguiera yendo a los entrenamientos. Y pasó lo que suele ocurrir cuando te pones a entrenar: pues que cada vez lo haces mejor. Lin —la chica de los ocho toques sin parar— y él se cayeron bien desde el primer momento, así que todo le resultó mucho más fácil de lo que se había imaginado. Tener una amiga en el equipo fue un buen comienzo. Estaba rodeado de chicas, sí, pero a los dos o tres meses ya nadie se extrañaba de

ver al "chico" jugar como una más. Incluso en el segundo partido que jugaron, Willy metió un gol de esos que no se olvidan: el gol de la victoria en el último momento.

Un día, después de llegar a casa, quitarse las zapatillas y tumbarse en la cama a descansar, se volvió a acordar de Marina. En realidad, no se había olvidado de ella desde el día que estuvo mirando la foto. De repente, sintió que tenía algo que hacer. Se levantó rápido, cogió lápiz y papel y, sentado de nuevo en la cama, se puso a escribir:

Hola, Marina:

Soy Willy. Estoy en Esriandía. A lo mejor ya no te acuerdas de mí. Pues que siento lo del fútbol. O sea que siento que te desapuntaras del equipo. A mí me pasó lo mismo que a ti cuando llegué aquí. Que al principio se reían de mí y creían que no podía jugar. Bueno, es que aquí los chicos no juegan al fútbol.



*Solo las chicas. No sé por qué, todavía no lo he averiguado. Pero soy el único chico que quiere jugar y por eso parecía un bicho raro.
Pero ya no lo soy.*

*Pues eso, que si me perdonas. ¿Por qué no te apuntas este año a jugar al fútbol? Yo voy a seguir. Me ayuda Lin, una chica que... si la vieras cómo da un montón de toques seguidos al balón. Es buenísima. Yo el otro día metí un gol y ganamos. Fue increíble. Y tú tienes que hacer lo mismo, apuntarte al equipo. Ojalá te sirva mi carta. Si quieres me contestas.
Espero que no estés enfadada conmigo ya.*

Willy

Y así fue como se cumplió el presentimiento que Willy había tenido en el aeropuerto: algo grande le había pasado en Esrilandia.



Soy un niño

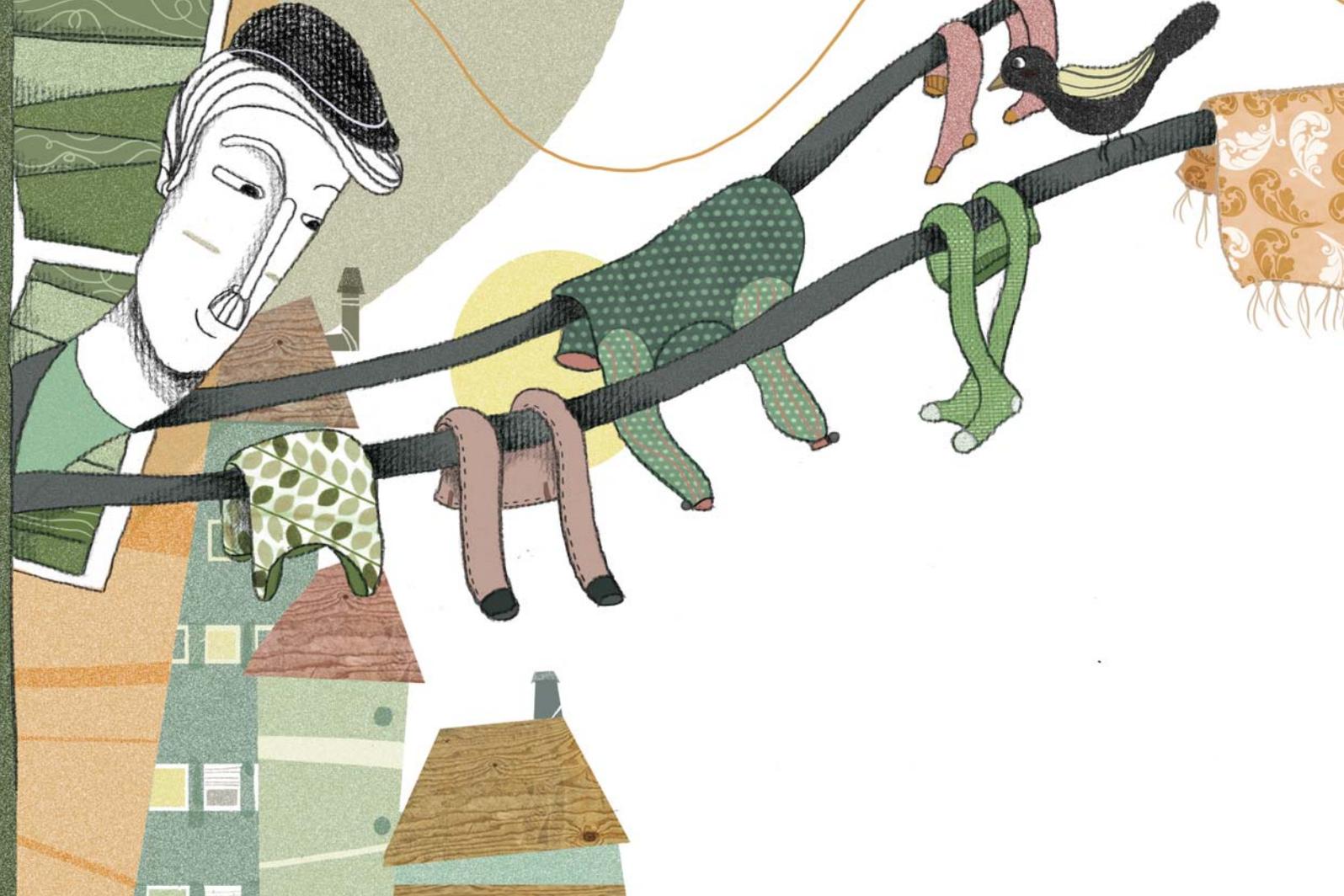
Raquel Míguez





Los ciudadanos de Ciudad Elástica eran los más flexibles del mundo. Había hombres-tendedero que vivían de secar las coladas en sus larguísimos brazos; mujeres-faro, que con su cuello extraordinario guiaban desde el balcón a los niños hasta que llegaban al colegio; camareros que atendían cinco mesas sin salir de la barra y ladrones que aprovechaban cualquier descuido para colarse por debajo de las puertas de los bancos.

Neo vivía en el último piso de un edificio desde donde podía contemplar a los funámbulos del barrio, que solían entrenarse saltando de tejado a balcón y de balcón a tejado.





Su padre era uno de los mejores tendedores de la ciudad: en vez de esperar a que la ropa se secase, daba vueltas como una peonza para ayudar al sol en su tarea.

La madre de Neo era profesora de saltimbanquis. De Ciudad Elástica habían salido los mejores funambuleros del Gran Circo Mundial y también los mejores magos.

Pero lo que le gustaba a Neo era jugar al baloncesto. Tanto le gustaba que dormía dentro de una canasta colgada sobre su cama. Cada noche se agarraba al aro, metía el culo en la red y dormía hecho un ovillo, con un suave ronquidito. Cualquiera lo hubiese confundido con un gato.



Y de dormir toda la noche hecho un ovillo, amanecía convertido en un niño-bola. Entonces apretaba un poco más las piernas contra el pecho, se deslizaba a través de la red y rodaba de la cama al baño, donde se estiraba para hacer pis. Luego desayunaba y después, en cuanto ponía un pie en la acera, se encogía hasta agarrarse los tobillos con las manos y echaba a rodar camino del colegio. Por suerte, en Ciudad Elástica había carriles-bola, para los niños que no querían esperar a que llegase la coledici (en Ciudad Elástica no había coches ni autobuses, sino bicicletas largas como limusinas).

Un día, sus padres hicieron las maletas: tenían que marcharse a vivir a otro sitio.

—Ya no hay trabajo para mí —dijo el padre—. La gente prefiere secar la ropa en esos tendederos plegables tan bonitos.

—Y yo me he quedado sin alumnos —añadió su madre—. En el Gran Circo Mundial ya no quieren funámbulos. Los han sustituido por charlatanes que cuentan chistes y rifan mantas eléctricas y globos de colores.

Cuando llegaron a la nueva ciudad ya era noche cerrada y Neo, acurrucado en su canasta, soñó con una cancha donde jugadores y funámbulos se pasaban la pelota unos a otros.

Lo primero que hizo a la mañana siguiente fue asomarse a la ventana. Descubrió entonces que en los tejados de Ciudad Azul no había funámbulos, sino chimeneas soltando humo. Y al mirar hacia abajo no vio más que coches y niños forrados hasta la nariz con gorros y bufandas.

—Quiero que vayas andando al colegio, Neo —le dijo su madre—. Aquí no hay carril-bola, rodar puede ser peligroso.

—¡Pero tardaré un siglo en llegar! —protestó el niño.

—Ya me has oído: nada de rodar.

Neo asintió en silencio.

—Este es Neo —le presentó la profesora de Segundo A cuando entró en la clase—. Espero que le ayudéis en lo que necesite... ah, se me olvidaba —añadió sonriendo— : Neo es un gran jugador de baloncesto.

Esa misma tarde había entrenamiento.

—El equipo te está esperando —le dijo la profesora.

Neo se tuvo que aguantar las ganas de hacerse un ovillo y rodar hasta la cancha. ¡Menudo rollo era ese de ir caminando a todos los sitios!

Cuando llegó, los niños ya estaban jugando. Neo los observó un momento: estaba claro que nadie en aquella ciudad rodaba para ir de un lado a otro. Entonces recordó las palabras de su madre:

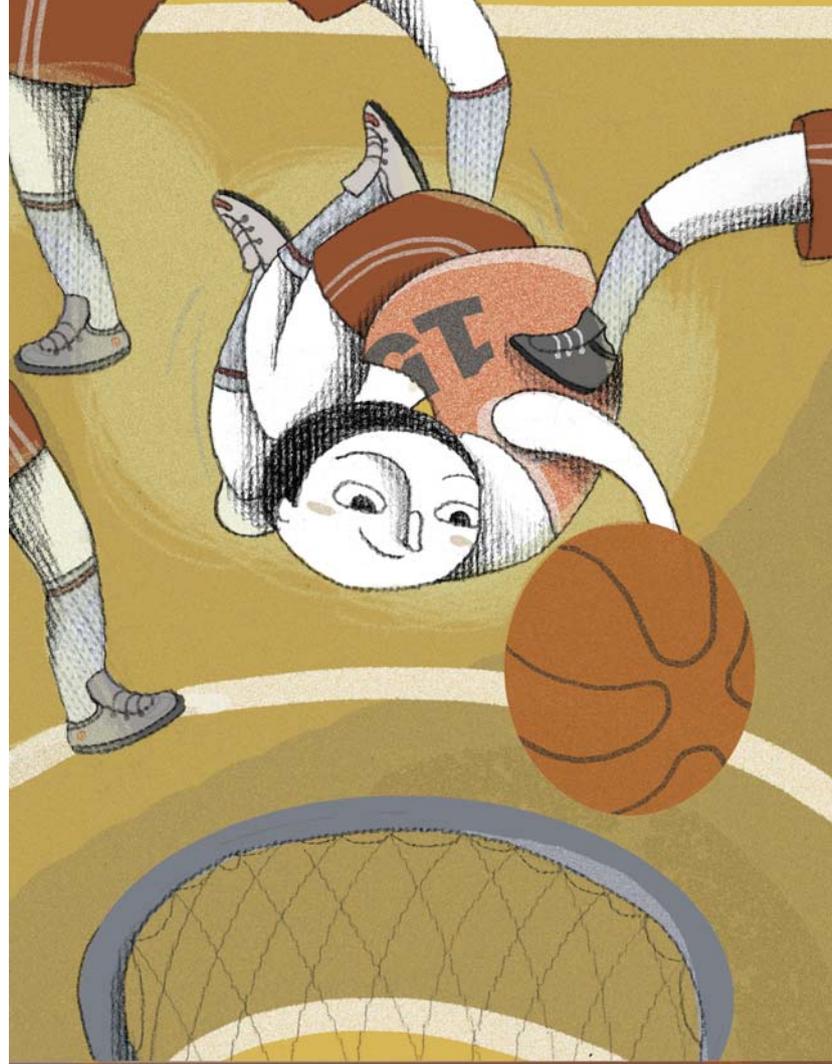
—Nada de rodar.

Y corrió tras la pelota como todos.

Así pasó la semana hasta el sábado: día de partido. Algunos jugadores de su equipo acababan de tener la gripe y encima los contrarios eran un poco mejores. Cuando empezó el último tiempo, los de Neo iban perdiendo por 15 puntos.

Al niño le había tocado defender a un jugador rápido como una ardilla y no conseguía hacerse con la pelota... hasta que Alfonso (su nuevo mejor amigo) le pasó un balón. Neo echó a correr, con un contrario pisándole

los talones. Entonces, sin querer, se hizo un ovillo y rodó entre las piernas de los jugadores. En cuanto llegó a la canasta se desenrolló, justo a tiempo para recoger el balón y encestar. Durante lo que quedaba de partido, el niño atravesó la cancha rodando un sinfín de veces y consiguió el triunfo para su equipo.



Sin embargo, enseguida se escucharon murmullos en las gradas:

—¿De dónde ha salido ese niño tan raro?

—¿No deberíamos descalificarlo? Por lo visto es extranjero...

—Y eso de hacerse un ovillo, ¿no será contagioso?

En fin, que algunos padres estaban desconcertados. No sabían si Neo debía seguir en el equipo, si les gustaba o si no, así que se reunieron todos: madres, padres, niños, profesores y el propio Neo y su familia.

—¡Silencio, por favor! —pidió la directora, que se había sentado en la mesa presidencial junto a los elásticos—. Estos señores y su hijo han sido tan amables de prestarse a contestar a cualquier pregunta que queramos hacerles.

Neo estaba tan nervioso que apenas se le veía.

—Neo, por favor, estírate un poco —le pedía su madre.

Pero al ratito de haberse estirado, el niño se volvía a arrugar como un caracol a punto de desaparecer dentro de su concha.

—Perdonen —preguntó un padre—, ¿de dónde vienen ustedes?

La madre de Neo tomó la palabra y les habló de su ciudad, donde había bicicletas como limusinas, hombres-tendedero y mujeres-faro. También les describió su escuela de funámbulos e incluso les hizo una voltereta lateral que provocó un ¡ohhh! general de asombro.

—¡Es una mujer extraordinaria! —se oyó exclamar a una madre.

A continuación, el padre de Neo habló de su profesión y les mostró hasta dónde era capaz de extender los brazos.

—¡Qué hombre tan interesante! —se admiró un padre.

Entonces llegó el turno de Neo, que se encogió tanto como pudo. Y pudo hasta alcanzar el tamaño de una pipa de girasol.

—Venga, Neo —le animaron sus padres.

Los niños se pusieron de puntillas para ver a Neo.

—¿Eres contagioso? —preguntó uno.

—¿Tus amigos de antes eran como tú?

—¿Qué comes?

—¿Es verdad que eres primo de un bicho bola?

En silencio, Neo se fue estirando hasta recuperar su estatura normal.
Entonces miró a la gente y contestó a todas las preguntas
con una sola respuesta:

—Soy un niño.

La sala se quedó en silencio un instante. A continuación pudieron escucharse nuevos murmullos:

—¡Un niño! —repetían los pequeños, como si acabasen de ver a Neo por primera vez.

—Claro —insistía Alfonso, su nuevo mejor amigo—, un niño bola normal y corriente. Os lo dije, que no era más que un niño.

Pequeños y mayores miraron a la familia elástica como se miran las cosas recién descubiertas, o como si los elásticos acabasen de salir del

sombrero de un mago. Como humo barrido por el viento, el miedo se fue esfumando. Se dieron cuenta, entonces, de su suerte al tener como vecinos a los elásticos y del gran futuro que les esperaba, al contar entre sus alumnos con un niño que había inventado una nueva forma de jugar al baloncesto.

Esa misma semana, la madre de Neo inauguró su nueva escuela de funámbulos. El padre, por su parte, abrió la tintorería más exclusiva de la ciudad: la única en donde se garantizaba el secado al aire de la ropa delicada.

Poco después, Ciudad Azul y Ciudad Elástica se hermanaron. Desde entonces, sus ciudadanos disponen de billetes de tren a cinco céntimos para viajar de una ciudad a otra e intercambiar recetas, ideas para transporte ecológico, trucos para hacer la voltereta lateral, etcétera, etcétera...



PUBLICACIONES DE
CEAPA

LISTADO DE
FEDERACIONES Y
CONFEDERACIONES



Revista Padres y Madres de Alumnos

Publicación bimensual, con una tirada de 12.300 ejemplares, que incluye en sus páginas información de interés para padres y madres sobre temas educativos, sociales, familiares y trata todas aquellas cuestiones relacionadas con los derechos de la infancia.

Temas de Escuela de Padres y Madres

Carpeta Uno

1. La televisión
2. Educación especial e integración escolar
3. Defensa de la Escuela Pública
4. Las escuelas de padres y madres
5. Educación para el ocio y el tiempo libre
6. Los padres y madres ante los temas transversales
7. Educar para la tolerancia

Carpeta Dos

8. Educación, participación y democracia
9. Infancia y educación infantil
10. Educación sexual
11. Técnicas para la dinamización de APAs
12. Sociología de la educación
13. Educación para el consumo
14. Orientación y tutoría

Carpeta Tres

15. Los centros educativos y su entorno
16. Juegos y juguetes
17. Prevención de las drogodependencias
18. Las actividades extraescolares
19. Planificación de actividades y programas
20. La familia: espacio de convivencia y socialización
21. Educación no Sexista
22. Ante el racismo: la educación intercultural

Colección Cursos

1. Las APAs, la participación y la gestión de los centros educativos
10. La prevención de las drogodependencias: Nuevos retos y perspectivas
13. La educación sexual, un marco para hablar de los afectos
14. Construyendo salud. Promoción de habilidades parentales
15. Igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres
16. Construyendo Salud. Promoción de habilidades parentales. Manual para el monitor o la monitora
17. Aprendiendo en familia. Prevención del conflicto familiar en el marco de la igualdad de oportunidades
18. Educación Sexual desde la familia. Infantil y Primaria
19. Educación Sexual desde la familia. Secundaria
20. Construyendo un mundo mejor con nuestros hijos e hijas. Manual para monitores o monitoras
21. Construyendo un mundo mejor con nuestros hijos e hijas. Manual para padres y madres
22. Habilidades de comunicación familiar. Ampliación del programa Construyendo Salud
23. Coeducación. Prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas
24. Educación para el consumo. Materiales para trabajar el consumo desde la perspectiva de género
25. Habilidades para trabajar con grupos e impartir cursos de formación
26. Programa de formación de formadores sobre educación afectivo-sexual y prevención de VIH-SIDA dirigido a familias y APAs. Educación Sexual desde la Familia. Manual para el monitor o la monitora
27. Educación Sexual desde la Familia. Manual para el alumno o la alumna
28. Adolescencia y familia. Cómo mejorar la relación con los hijos e hijas adolescentes y prevenir el consumo de drogas. Manual para el monitor o monitora
29. Adolescencia y familia. Cómo mejorar la relación con los hijos e hijas adolescentes y prevenir el consumo de drogas. Manual para el alumno o alumna
30. Educación emocional desde la familia. Manual para el monitor o monitora
31. Educación emocional desde la familia. Manual para el alumno o alumna
32. Educación para el consumo. Manual para el monitor o monitora
33. Educación para el consumo. Manual para el alumno o alumna
34. Educación en Valores. Materiales de formación para familias sobre Educación para la Paz y el Desarrollo. Manual para el monitor o monitora
35. Educación en Valores. Materiales de formación para familias sobre Educación para la Paz y el Desarrollo. Manual para el alumno o alumna

Colección Informes

1. El reparto del trabajo doméstico en la familia. La socialización en las diferencias de género
2. Nuevos consumos juveniles de drogas. Aportaciones desde el papel de intermediación social de las apas
3. Manual de legislación educativa. Instrumento de trabajo de las APAs y consejeros escolares de la escuela pública
4. Los padres y madres ante el consumo de alcohol de los jóvenes
5. Los padres y madres ante la prevención de conductas problemáticas en la adolescencia
6. Los estilos educativos de las familias españolas y el consumo de drogas en la adolescencia
7. La participación de las familias en la escuela pública. Las asociaciones de madres y padres del alumnado

Colección Aprende y Educa

1. ¿Hablamos de sexualidad con nuestros hijos e hijas?
2. ¿Educamos igual a nuestros hijos e hijas?
3. ¿Cómo elegir los juguetes?
4. ¿Saben usar Internet o los videojuegos?
5. ¿Por qué es tan importante la educación infantil?
6. ¿Es adecuada la alimentación en los centros escolares?
7. ¿Estás preparado para cuando tus hijos o hijas se encuentren con las drogas?

Colección Experiencias

1. Primer Concurso de Experiencias Educativas
2. Segundo Concurso de Experiencias Educativas
3. Tercer Concurso de Experiencias Educativas
4. Cuarto Concurso de Experiencias Educativas
5. Quinto Concurso de Experiencias Educativas
6. Sexto Concurso de Experiencias Educativas
7. Actividades realizadas por las APAs para prevenir el consumo de drogas
8. Séptimo Concurso de Experiencias Educativas
9. Octavo Concurso de Experiencias Educativas

Colección Herramientas

1. La tutoría, un marco para las relaciones familia-centro educativo
2. Los comedores escolares
3. Cómo poner en marcha escuelas de padres y madres
4. La financiación de las APAs. ¿De dónde sale el dinero?
5. Educación física y deporte en la edad escolar
6. La violencia contra las niñas: el abuso sexual
7. El alcohol en casa
8. Las APAs ante el alcohol y otras drogas
9. La alimentación en edad escolar
10. Tareas domésticas: hacia un modelo de responsabilidades compartidas
11. La educación desde las familias monoparentales
12. La gestión democrática de centros educativos para padres y madres
13. Orientación profesional desde la familia. Construyendo alternativas no tradicionales
14. Las drogas en la E.S.O.: propuestas educativas para madres y padres
15. Prevención del sida en los niños y los adolescentes. Guía para padres y madres
16. La tutoría, un marco para la prevención en secundaria
17. Ocio y escuela. Ámbitos de intervención para las asociaciones de padres y madres
18. Apuntes de educación sexual. Sobre la sexualidad de niños y niñas con discapacidad
19. Las dificultades de vivir una vida apresurada. Reflexiones en torno a nuestro uso del tiempo
20. Los padres y madres ante las drogas. Propuestas educativas
21. La escuela en el medio rural
22. Educar en la corresponsabilidad. Propuesta para la familia y la escuela
23. ¿Cómo elaborar un plan de mediación en un centro educativo? ¿Guía para su desarrollo con el apoyo del APA
24. ¿Cómo pueden ayudar las familias a resolver los conflictos en los centros educativos?
25. Madres y padres coeducamos en la escuela. Responsable de coeducación en los centros educativos
26. Educar para prevenir el consumo de drogas de los hijos e hijas

Otros títulos

- La escuela que incluye las diferencias, excluye las desigualdades.
Congreso de CEAPA sobre necesidades educativas especiales (CEAPA/Edit. Popular. 1996)
- ¿50 años de Derechos Humanos? Guía para padres y madres comprometidos
- Educación para la salud: la alimentación y la nutrición en edad escolar
- El papel de la familia y las APAs ante los problemas del medio ambiente
- ¿Cómo promover la participación de las mujeres y las familias inmigrantes en la escuela?
- Recomendaciones para mejorar la alimentación de la familia
- Manual del Consejero Escolar
- Alcohol. Cannabis
- Television y familia. Recomendaciones
- Manual de APAS. Democracia participativa
- Construyendo sexualidades, o cómo educar la sexualidad de las hijas y los hijos
- Cómo erradicar la violencia, el racismo, la xenofobia y la intolerancia en el deporte.
Guía para el monitor de actividades deportivas
- Cómo podemos ayudar los padres y madres a erradicar la violencia y el racismo en el deporte
- Y tú, ¿te apuntas a romper con el machismo?
- El finde
- Cuentos para prevenir
- Cuentos para prevenir 2

Federaciones y Confederaciones que integran CEAPA

CEAPA es una Confederación de ámbito estatal que está integrada por Federaciones y Confederaciones de ámbitos provincial y autonómico. A continuación ofrecemos un directorio de las organizaciones provinciales, regionales y autonómicas de APAs de la Escuela Pública.

FAPA ALBACETE

C/ Zapateros, 4 4^a Planta
02001 Albacete
Tel: 967 21 11 27
Fax: 967 21 26 36
Web: www.albafapa.com
Email: fapa@albafapa.com

FAPA "Gabriel Miró" DE ALICANTE

C/ Redován, 6
03014 Alicante
Tel: 96 525 26 00
Fax: 96 591 63 36
Web: www.fapagabrielmiro.es
Email: fapa@fapagabrielmiro.es

FAPACE ALMERIA

C/ Arcipreste de Hita, 26
04006 Almería
Tel: 950 22 09 71
Fax: 950 22 28 31
Web: www.fapacealmeria.org
Email: fapace@fapacealmeria.org

FAPA ARAGÓN (FAPAR)

San Antonio Abad, 38 (Antiguo
C.P. Rosa Arjó)
50010 Zaragoza
Tel: 976 32 14 30
976 46 04 16
Web: www.fapar.org
Email: fapar@fapar.org

FAPA ASTURIAS

Plaza del Riego, 1 1^a E
33003 Oviedo
Tel: 98 522 04 86
Fax: 98 522 90 97
Web: www.fapamv.com
Email: fapa@fapamv.com

FAMPA ÁVILA

Apdo. de Correos, 60
05080 Ávila
Tel: 920 25 27 10
Web: www.fampa.org
Email: fampa@fampa.org

COAPA BALEARS

Gremio Tintoreros, 2
Polígono Son Castelló
07009 Palma de Mallorca
Tel: 971 20 84 84
Fax: 971 75 18 63
Web: www.fapamallorca.org
Email: info@coapabalears.org

FAPA BENAHOARE

C/ Doctor Santos Abreu, 48
38700 Santa Cruz de la Palma
Tel: 922 42 06 90
Fax: 922 41 36 00
Web: fapabenahoare.com
Email: faipalma@terra.es

FAPA BURGOS

Apdo. de Correos, 562
09080 Burgos
Tel: 947 22 28 58
Fax: 947 22 78 99
Email: fapabur@wanadoo.es

FEDAPA CÁDIZ

Colegio Adolfo de Castro
C/ Guadalmesi, s/n
11012 Cádiz
Tel: 956285985
Fax: 956285989
Web: www.fedapacadiz.org
Email: info@fedapacadiz.org

FAPA CANTABRIA

C/ Cisneros, 74 Desp. 3
39007 Santander
Tel: 942 23 94 63
Fax: 942 23 99 00
Email: fapacantabria@yahoo.es

FAPA CASTELLÓN

Carrer Mestre Caballero, 2
12004 Castellón
Tel: 964 25 42 16
Fax: 964 25 03 60
Web: www.fapacastello.com
Email: info@fapacastello.com

FAPA CATALUÑA "FAPAC"

C/ Cartagena, 245 ático
08025 Barcelona
Tel: 93 435 76 86
Fax: 93 433 03 61
Web: www.fapac.net
Email: fapac@fapac.net

FAPAES CATALUÑA

Pere Verges, 1 8-14
08020 Barcelona
Tel: 93 278 21 43
Fax: 93 278 12 97
Web: www.fapaes.net
Email: fapaes@fapaes.net

FAPA CEUTA

Plaza Rafael Gibert, 27
Residencia de la Juventud, 2ª
Planta
Tel: 956518850
Fax: 956512479
Web: www.fapaceuta.org
Email: fapaceuta@hotmail.com

FAPA CIUDAD REAL

C/ Pozo Concejo, 8
13004 Ciudad Real
Tel: 926 22 67 29
Fax: 926 22 67 29
Web: www.fapaciudadreal.com
Email: alfonsoxelsabio@teletel.es

FAPA CÓRDOBA "Ágora"

C/ Doña Berenguela, 2
14006 Córdoba
Tel: 957 40 06 42
Fax: 957 40 06 42
Web: www.fapacordoba.org
Email: fapacordoba@fapacordoba.org

FAPA CUENCA

Avda. República Argentina, 10,
2ª dcha.
16004 Cuenca
16004 Cuenca
Tel: 969 21 31 50
Fax: 969 21 31 50
Email: fapacuenca@hotmail.com

FREAPA EXTREMADURA

Apdo. de Correos, 508
06080 Badajoz
Tel: 924 24 04 53
Fax: 924 24 02 01
Web: www.freapa.com
Email: freapa@freapa.com

FIMAPA FUERTEVENTURA

C/ Pino, s/n Barrio Majada
Marcial
Centro de Educación Ocupacio-
nal
35600 Puerto del Rosario
(Fuerteventura)
Tel: 928 850 245
Fax: 928 850 245
Email: fimapafuer@hotmail.com

CONFAPA GALICIA

Apdo. de Correos, 620
15080 La Coruña
Tel: 981 20 20 02
Fax: 981 20 19 62
Web: www.confapagalicia.es
Email: confapagalicia@yahoo.es

FAPA GOMERA

García, 8
38830 Agulo-Gomera
Tel: 922 14 61 08
Fax: 922 14 61 08
Email: fapagarajonay@telefonica.net

FAPA GRAN CANARIA "Galdós"

Avda. 1º de Mayo, 22, 1ª dcha.
35002 Las Palmas de Gran
Canaria
Tel: 928 38 20 72
Fax: 928 36 19 03
Web: www.fapagaldos.org
Email: secretaria@fapagaldos.org

FAPA GRANADA "Alhambra"

Camino de Santa Juliana s/n
18007 Granada
Tel: 958 13 83 09
Fax: 958 13 17 64
Web: www.fapagranada.org
Email: info@fapagranada.org

FAPA GUADALAJARA

Edificio IES Aguas Vivas
Avda. de Beleña, 9
19005 Guadalajara
Tel: 949 88 11 06
Fax: 949 88 11 12
Email: fapaguadalajara@terra.es

FAPA HIERRO

Apdo. de Correos, 36
38911 Frontera - El Hierro
Tel: 922 55 00 10
Fax: 922 55 14 70
Email: fapahierro@yahoo.com

FAPA JAÉN "Los Olivos"

Apdo. de Correos, 129
23700 Linares
Tel: 953 65 06 25
Fax: 953 69 71 99
Web: www.fapajaen.org
Email: info@fapajaen.org

FAPA LANZAROTE

José Antonio, 86, 2ºB
35500 Arrecife de Lanzarote
Tel: 928 80 00 89
Fax: 928 80 20 44
Web: www.fapalanzarote.info
Email: fapalanzarote@telefonica.net

FELAMPA LEÓN

"Sierra Pambley"
C/ Francisco Fernández Díez,
28
24009 León
Tel: 987212320
Fax: 987212320
Web: www.felampa.org
Email: felampa@felampa.org

FAPA MADRID

"Francisco Giner de los Ríos de Madrid"
Puerta del Sol, 4, 6º D
28013 Madrid
Tel: 91 534 58 95
91 553 97 73
Fax: 91 535 05 95
Web:
www.fapaginerdelosrios.es
Email: info@fapaginerdelosrios.es

FDAPA MÁLAGA

C/ Hoyo Higuera, 3
CEIP Félix Rodríguez de la Fuente
29009 Málaga
Tel: 952 042 623
Fax: 952 042 671
Web: www.fdapamalaga.org
Email: info@fdapamalaga.org

FAPA REGIÓN DE MURCIA

"Juan González"
C/ Puente Tocinos
1ª Travesía-Bajos Comerciales
30006 Murcia
Tel: 968 23 91 13
Fax: 968 24 15 16
Web: www.faparm.com
Email: faparm@ono.com

FAPA NAVARRA "Herrikoa"

Juan Mº. Guelbenzu, 38 bajo
31005 Pamplona
Tel: 948 24 50 41
Fax: 948 24 50 41
Web: www.herrikoa.net
Email: herrikoa@herrikoa.net

FAPA PALENCIA

C/ Obispo Nicolás Castellanos,
10, 5º
34001 Palencia
Tel: 979 74 15 28
Fax: 979 74 15 28
Email: fapapalencia@yahoo.es

FAPA RIOJA

C/ Calvo Sotelo, 3 3º Dcha.
26003 Logroño
Tel: 941 24 84 80
Fax: 941 24 84 80
Web: <http://www.faparioja.es>
Email: faparioja@hotmail.com

FAPA SALAMANCA

Apdo. de Correos, 281
37080 Salamanca
Tel: 923 12 35 17
Fax: 923 22 36 55
Email: fapahelmantike@inicia.es

FEDAMPA SEGOVIA

Apdo. de Correos 581
40080 Segovia
Tel: 921 44 45 87
Fax: 921 44 45 87
Email: fedampasegovia@hotmail.com

FAPA SEVILLA "Nueva Escuela"

Ronda Tamarguillo s/n
Edif. Deleg. Prov. Educación
41005 Sevilla
Tel: 95 493 45 68
Fax: 95 466 22 07
Web: www.fapasevilla.es
Email: info@fapasevilla.es

FAPA SORIA

Ronda Eloy Sanz Villa, 7
42003 Soria
Tel: 975 22 94 24
Fax: 975 22 94 24
Email: fapasoria@yahoo.es

FAPA TENERIFE (FITAPA)

Col. E.E. Hno. Pedro
Carretera del Rosario km. 4
38010 Santa Cruz de Tenerife
Tel: 922 66 25 25
Fax: 922 65 12 12
Web: www.fitapa.es
Email: fitapa@fitapa.org

FAPA TOLEDO

Apdo. de Correos, 504
45600 Talavera de la Reina
Tel: 925 82 14 79
Fax: 925 82 14 79
Email: fapatoledo@terra.es

FAPA VALENCIA

C/ Denia, 6, puertas 1 Y 2
46006 Valencia
Tel: 96 373 98 11
Fax: 96 333 00 77
Web: www.fapa-valencia.org
Email: fapa-valencia@hotmail.com

FAPA VALLADOLID

Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-
Local,3
47009 Valladolid
Tel: 983 343 519
Fax: 983 343 519
Web: <http://fapava.org/>
Email: fapava@terra.es

FAPA ZAMORA

Arapiles s/n
49012 Zamora
Tel: 980 52 47 01
Fax: 980 52 47 01
Web: www.fapazamora.es
Email: fapazamora@telefonica.net

**OTRAS
CONFEDERACIONES
DE FEDERACIONES
DE CEAPA****CODAPA**

(Andalucía)
Avda. de Madrid, 5, 3º
18012 Granada
Tel: 958 20 46 52
Fax: 958 20 99 78
Web: www.codapa.org
Email: secretaria@codapa.org

**CONFEDERACIÓN DE APAS
"GONZALO ANAYA"**

(Comunidad Valenciana)
Pasaje de la Sangre, 5, Puerta
2, despacho 11
46002 Valencia
Tel: 96 352 96 07
Fax: 96 394 37 97
Web: www.gonzaloanaya.com
Email: gonzaloanaya@gonzaloanaya.com

COVAPA

C/ Redován, 6
03014 Alicante
Tel: 96 525 26 00
Fax: 96 591 63 36
Web: www.covapa.es
Email: covapa_alicante@hotmail.com

CONFAPACAL

(Castilla y León)
Avda. Ramón Pradera, 16 Bajo-
Local,3
47009 Valladolid
Tel: 983 337 058
Fax: 983 337 058
Email:
confapacal@telefonica.net

**CONFAPA
"MIGUEL DE CERVANTES"**

(Castilla-La Mancha)
C/ Zarza, 6, 1ªA
45003 Toledo
Tel: 925 28 40 52
925 28 45 47
Fax: 925 28 45 46
Email: confapa.clm@terra.es

CONFAPACANARIAS

Av. 1º de Mayo, 22, 1º dcha
35002 Las Palmas de Gran
Canaria
Tel: 928 38 20 72
Fax: 928 36 19 03
Web: www.confapacanarias.net
Email: confapacanarias@confapacanarias.net

Es importante que nuestros hijos e hijas en la práctica deportiva, además de competir, participar y disfrutar, fomenten valores tales como la tolerancia, la integración, la coeducación y la colaboración. El objetivo de esta publicación es aportar un instrumento a los padres y madres para trabajar estos valores con sus hijos e hijas de entre 6 y 12 años. Incluye cuatro cuentos que han sido escritos por cuentistas de prestigio e ilustrados por una dibujante especializada en infancia. Esperamos que los disfrutéis y que os puedan ayudar a que vuestro hijo o hija tenga una relación con el deporte más tolerante y gratificante.

1979 2009 **30** años por la escuela pública
CEAPA

